

Todo lo amo yo, si estás conmigo

“En estas últimas semanas, las elecciones han sido una ocasión para verificar la fe. Es decir, hemos podido ver si nuestro punto de partida para afrontar esta circunstancia ha sido un acontecimiento o nuestra impresión. Cada uno de nosotros ha asumido una actitud, ha tomado una decisión, y ahora puede verificar qué ha prevalecido en él.” nos decía hace un tiempo padre Julián Carrón.

¿Cómo nos hemos dado cuenta si nuestro punto de partida ha sido nuestra impresión de las cosas o un acontecimiento?

Cuando partimos de una impresión o de un análisis (que es una impresión parcial de la razón) sorprendemos en nosotros síntomas inconfundibles:

Primero que todo, que **los análisis no son suficientes**, como decía una amiga nuestra “a pesar de leer juiciosamente las propuestas de los candidatos, ver los debates y analizar la vida y obra política, ninguna de las propuestas es completa y ningún candidato me corresponde, por lo que aún no he decidido por quién votar.”

Segundo, ponemos nuestra esperanza para Colombia en un discurso o en uno de los candidatos y por esto, inconscientemente, **negamos una parte de nuestra historia o, peor todavía, negamos lo que somos**. Prueba de esto son las divisiones familiares que hemos visto desde el pasado plebiscito por la paz causadas por diferencias ideológicas.

Tercero, **la incapacidad de dialogar con el que piensa diferente**. Esto es evidente en las redes sociales y en los encuentros cotidianos, donde pareciera que identificar al enemigo es la única manera de afirmar la propia identidad.

Por otro lado, cuando partimos del acontecimiento de Cristo presente, suceden cosas que no nos dejan indiferentes:

La compañía de algunos amigos nos ha hecho caer en la cuenta de que **la política no es sólo la lucha por el poder sino que define directamente ámbitos de nuestra vida como el trabajo y la familia**. “La misión de nuestra empresa es la felicidad, el bienestar de quien trabaja allí” decía un amigo nuestro. Esta es una postura política.

Los encuentros con candidatos y con personalidades cercanas a la política nos han mostrado en los últimos meses la posibilidad de entrar en relación con personas con planteamientos políticos muy diferentes a los nuestros. Hemos podido encontrar a personas que nos han contado su historia y se ha hecho evidente que **no hay separación entre el actuar de una persona que es protagonista y el**

acontecer histórico de una nación. También hemos podido dejar de estigmatizar a personas o grupos que antes nos creaban temor y nos hemos dado cuenta de que, para esto, no ha sido necesario negar nuestra identidad.

Escuchando el testimonio de los operarios que en la actual crisis de Hidroituango están trabajando con una intensidad impresionante y todos los días en el casino antes de salir a la obra rezan juntos abrazados y se prometen llegar bien y verse en la noche, nos hemos dado cuenta que **el actuar por el bien común no es una dimensión exclusiva de los políticos de profesión**. Es una dimensión que depende de la libertad absoluta de la persona: puedo preocuparme del ámbito en el que vivo porque “Todo lo amo yo, si estás conmigo”, como dice la canción de Arnulfo Briceño. Nos damos cuenta de que **esta libertad de encontrar a personas que no piensan como nosotros y de actuar por el bien común procede solo de la familiaridad con Cristo presente**. “Bien saben que la renovada conciencia, de que al inicio de todo está siempre el encuentro con Cristo vivo, requiere que los discípulos cultiven la familiaridad con Él. (...) La Iglesia, sin pretensiones humanas, respetuosa del rostro multiforme del continente, que considera no una desventaja sino una perenne riqueza, debe continuar prestando el humilde servicio al verdadero bien del hombre latinoamericano. Debe trabajar sin cansarse para construir puentes, abatir muros, integrar la diversidad, promover la cultura del encuentro y del diálogo, educar al perdón y a la reconciliación.” nos recordaba el Papa Francisco en su pasada visita a Colombia.

Gracias a estas experiencias podemos afrontar con libertad y responsabilidad la difícil decisión que se nos pone en las próximas elecciones presidenciales. Recibimos con gratitud los criterios que nos ha dado la iglesia como la defensa de las libertades (de educación, de culto, de realizar obras), la defensa de la vida, la construcción de la paz y de la reconciliación. Nos damos cuenta de que, gane quien gane las elecciones, nuestra labor y nuestra responsabilidad nunca terminan porque nuestra esperanza está puesta en la presencia de Cristo presente, a quien podemos decir “Todo lo amo yo, si estás conmigo”.

Mayo de 2018

Comunión y Liberación Colombia

<https://espanol.clonline.org/>
clcolombia1@gmail.com